

# 52. Las cosas se desmoronan - Madre del Aprendizaje

- 52. Las cosas se desmoronan - Madre del Aprendizaje

# 52. Las cosas se desmoronan - Madre del Aprendizaje

Capítulo 052 Las cosas se desmoronan

Zorian se encontró completamente sorprendido por la aparición del dragón esquelético. Después de todo, ya había explorado la Mansión Iasku durante los reinicios anteriores y, por lo tanto, creía saber qué tipo de fuerzas poseía Sudomir. Casi no podía creer que hubiera pasado por alto algo tan grande y dramático. Además, la forma en que el dragón esquelético se manifestó fue muy ruidosa y espectacular, y claramente sabía dónde encontrar a Zorian, ya que inmediatamente se dirigió hacia él...

Bueno, quizás no necesariamente hacia él en particular —muy probablemente, simplemente fue tras la cabeza de la fuerza de asalto, intentando realizar un golpe de decapitación. No era una mala idea, ya que la mayor parte de esa dirección de mando estaba concentrada en un área específica. Es cierto que tal ataque requería de un cuerpo de ataque adecuado—uno que pudiera de alguna forma sortear las líneas enemigas para alcanzar la zona de mando en la retaguardia, y que fuera lo suficientemente fuerte para vencer las defensas que la protegían—, pero es probable que el dragón esquelético que los perseguía cumpliera con esos requisitos. Podía volar bastante rápido, después de todo, y claramente estaba impregnado con magia muy poderosa.

Lamentablemente, la dirección de mando del grupo de ataque incluía a Alanic, con quien Zorian nunca se apartaba mucho debido al rol que había asumido frente al resto de la fuerza de asalto. Así que ahora tenía un enorme esqueleto de dragón acercándose peligrosamente a él.

“Al lugar más seguro del campo de batalla, vaya tontería,” murmuró Zorian con semblante sombrío, lo bastante alto para que Alanic lo escuchara.

El severo sacerdote no respondió, sino que se concentró en lanzar alguna especie de hechizo. Una medida anti-espejeo, si Zorian interpretaba correctamente sus gestos y palabras. Zorian suponía que Alanic estaba molesto por la facilidad con la que Sudomir había logrado localizar su zona de mando y buscaba impedir más vigilancia.

Al mirar a su alrededor, Zorian notó que los otros magos en el área de mando también estaban lanzando hechizos de prisa. La zona de mando se convirtió en un torbellino de actividad en un instante —bueno, aún más de lo que ya había sido durante los enfrentamientos iniciales del ataque—. A pesar de ello, Zorian permaneció inmóvil, consciente de que cualquier contribución de

su parte probablemente causaría más daño que beneficio. Apenas lograba entender qué sucedía a su alrededor, entonces, ¿cómo podía asegurarse de no entorpecer? A menos que uno de los magos pidiera su ayuda, se abstendría de hacer nada.

El dragón apenas había comenzado su vuelo hacia el área de mando cuando una densa nube negra se elevó en el cielo desde el bosque alrededor de la mansión. Pico de hierro. Su tamaño enturbiaba el cielo y llenaba el aire con un chillido ominoso, que podía escucharse con claridad hasta donde Zorian estaba de pie. Probablemente, Sudomir pretendía que sirvieran como distracción para el dragón esquelético.

La jauría de cuervos mágicos se dispersó rápidamente en cinco bandadas más pequeñas y descendió sobre la fuerza de asalto, lanzando una lluvia de plumas cortantes como cuchillas contra los soldados Eldemarianos. Como respuesta, un gólem de guerra Eldemariano señaló con sus palmas metálicas los picos de hierro que se acercaban y explotaron en medio del enjambre, matando a cientos de aves con cada estallido. Los soldados normales tampoco estaban desprotegidos, y pronto sacaron dispositivos lanza-granadas y comenzaron a disparar frascos de pociones al aire. Estos explotaron en destellos de luz y electricidad, cortando con facilidad a las aves atacantes. A pesar de ello, los picos de hierro seguían llegando, sus números parecían interminables. Si bien, la muerte de tantos de sus parientes solo los hacía más feroces e irritados, como indicaba el aumento en el volumen de los graznidos y los ataques de plumas.

Zorian frunció el ceño y se movió inquieto en su lugar. La insatisfacción con la trayectoria de todo el reinicio persistía desde hacía tiempo, pues sentía que había perdido por completo el control de los acontecimientos hace ya un rato. Al observar la escena ante él, esa inquietud se intensificó aún más. Las fuerzas Eldemarianas podrían incluso verse derrotadas en esta situación. ¿Debería detener el reinicio actual y comenzar de nuevo?

No... aún no. Estaba asumiendo un pequeño riesgo, ya que morir aquí significaba ser absorbido por ese pilar que coleccionaba almas, propiedad de Sudomir en su mansión, pero quería ver cómo se desarrollaban las cosas. Al menos, deseaba presenciar el desenlace de la batalla. Quizá Sudomir tuviera más sorpresas guardadas, no solo el dragón no-muerto que volaba en dirección a él en ese momento.

Y hablando del dragón esquelético, Zorian había anticipado que se abalanzaría para desgarrarlos en combate cuerpo a cuerpo. La mayoría de los esqueletos no podían manejar mucho más que eso. Sin embargo, parecía que la fórmula mágica y la maquinaria empleada en la construcción de ese dragón esquelético no estaban ahí solo para adornar. Aún en su rumbo hacia ellos, el esqueleto de dragón abrió su hocico y lanzó un delgado rayo de hechizo amarillo desde las profundidades de su cráneo. El haz era tenue y translúcido, pero Zorian sabía bien que eso no significaba que fuera débil. En un instante, cruzó la distancia entre el dragón y la zona de mando, sin perder coherencia en el proceso.

Por suerte, los magos encargados de la defensa tenían buenos reflejos. En ese breve momento entre que el esqueleto del dragón abrió su boca y el rayo fue lanzado, lograron erigir un escudo para resistir el impacto. A diferencia de los escudos que Zorian conocía, aquel no era una delgada capa de fuerza—era una gruesa pared de ectoplasma gelatinosa que distorsionaba todo lo que se

veía a través de ella.

El rayo del dragón no-muerto impactó contra la pared, creando un enorme cráter en su superficie y atravesando con facilidad más de la mitad de su grosor. Sin embargo, la materia que rodeaba la hendidura en el resto de la pared rápidamente fluyó hacia el agujero, llenándolo en cuestión de segundos. Pronto, toda la estructura parecía intacta, como si nunca hubiera sido dañada.

El dragón soltó el rayo dos veces más, intentando saturar la defensa atacando el mismo lugar con un fuego continuo. Pero no lo consiguió. La pared podía regenerarse y resistir el daño de forma insuficiente para ser derrotada por los ataques.

Ni siquiera la fallida ofensiva del dragón fue un impedimento para que siguiera avanzando hacia la zona de mando. Los dos vórtices de fuego que se habían creado para contener a la horda inicial de no-muertos, aún activos y en pleno funcionamiento, se movieron para interceptar a la criatura. De hecho, el dragón realizó un brusco cambio de rumbo para enfrentarse a uno de los vórtices, lanzándole una onda de disipación de gran magnitud. Aunque la llama de aquel vórtice menguó visiblemente en el paso de la ola, resistió la dispersión. Al mismo tiempo, una serie de proyectiles mágicos comenzaron a dirigirse hacia la criatura no-muerta en cuanto entró en el rango de los magos defensores. Los hechizos lanzados contra él eran muy variados; cada uno diferente del resto en algún aspecto. Tras un rato, Zorian comprendió que estaban probando las defensas del dragón para detectar posibles vulnerabilidades.

Lamentablemente, los hechizos de ataque lanzados al dragón esquelético no fueron mucho más efectivos que los ataques a distancia del dragón contra la zona de mando—lo cual era decir, no lograron mucho. Parte del problema residía en que el dragón esquelético era sorprendentemente ágil, desplegándose por el aire con una gracia asombrosa, y otra parte en que poseía su propio campo de fuerza para protegerse. Era un simple escudo de fuerza, nada elaborado, pero había una razón por la que la serie de hechizos de aegis era tan popular entre los magos: funcionaba bastante bien. Una capa de fuerza así podía detener cualquier cosa que una barrera física pudiera bloquear... y la mayoría de los hechizos no atravesaban objetos sólidos.

Aun así, los hechizos de represalia continuaban llegando, y los dos vórtices de fuego hacían todo lo posible por engullir al dragón y arrastrarlo a sus profundidades ardientes. Aunque los vórtices parecían ser construcciones de energía, claramente podían ejercer una gran fuerza física, pues lograron detener por completo el avance del dragón. Sus intentos de causar daño real, no obstante, resultaron totalmente ineficaces. El dragón esqueleto parecía poseer una cantidad inagotable de maná para alimentar sus defensas, y todo lo que se conectaba con él era rechazado con indiferencia. Probablemente se alimentaba de almas capturadas, al igual que la mansión que defendía.

Pero el avance del dragón esqueleto había sido detenido, y ninguna defensa era verdaderamente perfecta. Uno de los magos encontró un hechizo que era notablemente efectivo para perforar el escudo del enemigo (una especie de disco hecho de fuego púrpura que se adhería a la superficie del escudo y lo drenaba continuamente) y, eventualmente, la primera capa de defensas del dragón esqueleto cayó. Lamentablemente, el dragón no muerto pareció haberse dado cuenta de que se encontraba en una posición desventajosa y aceleró sus esfuerzos. Disparó un ataque tras otro

contra los vórtices de fuego, enviando ocasionalmente un hechizo o dos contra otras amenazas que lo amenazaban, causando que ambos vórtices se dispersaran.

Luego volvió a lanzar sus rayos amarillos, pero esta vez no los dirigió directamente al área de mando ni a las fuerzas Eldemarianas. En cambio, disparó un rayo hacia el suelo frente a sus objetivos, arrastrando los haces a través del paisaje. Grandes cantidades de polvo y grava fueron lanzadas al aire, reduciendo la visibilidad y alterando muchas de las voladuras de hechizos que le seguían. Muchos de los proyectiles mágicos tuvieron dificultades al ser dirigidos a través de nubes de polvo, detonando prematuramente o desviándose del curso.

A estas alturas, Zorian estaba completamente convencido de que no trataba con un autómatas sin mente, como la mayoría de los no muertos. Las decisiones tomadas por el dragón esqueleto indicaban claramente que había una mente sapiente guiando sus acciones—ya sea que el constructo no fuera tan automático como un esqueleto común, o que Sudomir lo estuviera pilotando en remoto, como Zorian había hecho con sus gólems la última vez que invadió la mansión Iasku.

Si el dragón no era un no muerto sin mente, entonces probablemente sería vulnerable a la magia mental. Intentó extender su sentido mental lo suficiente como para comprobar esa hipótesis, pero el dragón aún estaba demasiado lejos para lograrlo.

“¿Puedes atraerlo más cerca?” preguntó Zorian a Alanic. “Sé que es peligroso, pero quizá pueda desactivarlo si logro acercarme.”

“Ya estamos trabajando en eso,” afirmó de repente uno de los magos cercanos, interrumpiendo la conversación antes de que Alanic pudiera responder. “Tenemos una sorpresa preparada para él cuando se acerque lo suficiente, pero no podemos ser demasiado evidentes al atraerlo aquí o se dará cuenta de que algo anda mal y mantendrá su distancia. ¿Qué tienes en mente?”

“Quiero intentar atacar su mente,” confesó Zorian.

“¿Ah? ¿Un mago mental, huh?” le preguntó el hombre con tono retórico, lanzándole una mirada especulativa. “Podría funcionar, supongo. Avísame cuando creas que llega el momento oportuno y trataremos de darte una oportunidad.”

Zorian realmente no entendía qué tipo de apertura esperaban ofrecerle para el asalto mágico mental, pero asintió en acuerdo de todos modos.

Mientras la mayoría de los magos intentaba manejar al dragón no muerto, las fuerzas restantes de Eldemar estaban ocupadas enfrentando a los picos de hierro que los atacaban. En algún momento, manadas aisladas de lobos de invierno y trolls de guerra se incorporaron al contraataque de los picos de hierro, pero de alguna manera las fuerzas de Eldemar seguían resistiendo. Tras unos minutos, Zorian observó que algunos magos estaban teletransportándose y regresando con tropas adicionales, y comprendió cómo—apareció que Eldemar había previsto la posibilidad de que el asalto saliera mal y había preparado refuerzos para ser desplegados según fuera necesario. Un flujo constante pero moderado de nuevos magos y soldados comunes entraba continuamente en la zona para reforzar las fuerzas existentes.

"¡Viene en camino!", gritó el mago que previamente había conversado con Zorian. Y efectivamente, el dragón no muerto parecía haberse decidido por fin a dejar de jugar y se dirigió en línea recta hacia la zona de mando. El hombre se volvió hacia Zorian. "Lo atacaremos con una docena de flechas de parálisis en cuanto se acerque lo suficiente. Probablemente no sirvan de mucho, pero deberían bloquear algunas de sus defensas mentales. Cuando te dé la señal, haz lo que sabes hacer. Solo tienes un intento, después seguiremos nuestro plan."

Zorian concentró su atención en el enemigo que se aproximaba, extendiendo su percepción mental tanto como pudo en dirección al dragón esquelético. El dragón lanzó rayos uno tras otro contra la barrera que protegía la zona de mando, y el daño en el muro aumentaba claramente en severidad a medida que se acercaba. A corta distancia, probablemente podría atravesar la pared de ectoplasma y causar daño real en la zona de mando... siempre que aún tuviera suficiente potencia para atravesar las demás maldiciones defensivas que se habían levantado en el lugar cuando se construyó. Sin embargo, aunque las maldiciones pudieran resistir los rayos por un tiempo, seguramente no durarían mucho. Era preferible detener a aquella criatura cuanto antes.

El dragón esquelético aceleró al acercarse, claramente con intención de embestir la pared con toda su fuerza, confiando en su durabilidad. Pero, en el momento en que entró en el rango psíquico de Zorian, éste supo que lo tenía en la mira. Podía sentir claramente la mente que controlaba al dragón. Estaba protegida, pero Zorian pudo percibir de inmediato que no era suficiente para impedirle atravesarla. Sin embargo, no le quedaba mucho tiempo; el dragón volaba a una velocidad impresionante y—

De repente, doce relámpagos azules brillantes convergieron en el dragón esquelético que se acercaba, lanzados por los magos que rodeaban a Zorian. A esa distancia, su objetivo no pudo evadirlos, ni siquiera con sus acrobacias aéreas asombrosas, y su águila de fuerza había sido agotada mucho antes. En cuanto los relámpagos golpearon al dragón no muerto, su fuerza combinada destruyó el escudo mental que protegía su mente como un martillo sobre un huevo. Por una fracción de segundo, la forma esquelética del dragón se volvió rígida, continuando su vuelo por la inercia, pero quedando momentáneamente paralizado por el efecto conjunto de aquellos doce relámpagos. Aunque la parálisis misma se disipó casi instantáneamente, eso era irrelevante: lo importante era que su escudo mental había sido eliminado, dejándolo completamente desprotegido.

Zorian lanzó de inmediato una andanada de cuchillas psíquicas hacia la mente que controlaba al dragón. La entidad retrocedió, trastocada por la brutal ofensiva, sorprendida por la violencia de aquel ataque. Zorian aprovechó esa debilidad para apoderarse momentáneamente del control del dragón.

En un instante, el dragón esquelético cambió de rumbo, dirigiéndose hacia abajo con toda su rapidez, enterrándose en el suelo con un impacto demoledor. Montañas de polvo y grava se levantaron en el aire mientras abría una profunda zanja en el suelo, y arrollaba varios árboles (los árboles quedaron en peor estado tras la colisión) antes de detenerse lentamente a cierta distancia de la zona de mando.

Por un momento, todos a su alrededor se detuvieron, volviéndose en silencio hacia Zorian.

"¡Santo cielo!", exclamó alguien. "Eso realmente funcionó."

"Está todavía en pie", afirmó Zorian con tono severo. "Y el controlador todavía lucha por mantener su influencia. Todo lo que puedo hacer ahora es mantenerlo quieto por un momento, y eso no durará mucho."

Efectivamente, aunque el control del dragón no-muerto había sido tomado por sorpresa por el movimiento de Zorian, la realidad era que intentar atacar a un controlador a través de la marioneta que manipulaba no era tarea fácil, incluso para él. Esto reducía considerablemente la velocidad y la potencia de los ataques mentales de Zorian, y el controlador ya había restaurado sus defensas mentales, haciendo todo lo posible por recuperar el control sobre el dragón esquelético. La criatura, claramente, poseía algún tipo de complejo sistema de control incorporado, pues Zorian perdía rápidamente la batalla por dominarlo.

—Has hecho más que suficiente —dijo Alanic, antes de dirigirse a uno de los líderes del ejército que lo rodeaban—. Dispara los proyectiles de metal vivo.

Detrás del puesto de mando, cuatro emplazamientos de artillería ocultos abrieron fuego, cada uno alcanzando con precisión al dragón esquelético inmóvil. En lugar de explotar, los proyectiles estallaron en un enredo de hilos plateados que se envolvieron alrededor de la criatura, buscando enredarla firmemente.

—Originalmente queríamos usar esto para derribarla del cielo —le explicó Alanic—, pero esto es aún mejor. Una vez que las raíces de metal vivo se claven en el suelo, esa cosa nunca volverá a volar. ¿Cuánto crees que tardará—?

Zorian sintió que la mente detrás del dragón finalmente lograba arrebatarse el control del cuerpo, y la forma inmóvil del dragón esquelético empezó a luchar y retorcerse contra los hilos metálicos.

—Olvidalo —suspiró Alanic—. Supongo que tendremos que hacer esto a la fuerza.

A pesar de que el dragón no-muerto luchaba con vehemencia, los hilos metálicos parecían irrompibles. Se retorcían y enroscaban como si fueran gusanos metálicos, buscando aferrarse a los huesos que ya estaban muertos desde hace mucho. Lejos de liberarse, la lucha del dragón parecía solo empeorar su situación, ya que los hilos aprovechaban sus movimientos y golpes para atarlo con más firmeza. Intentó inutilizarlos lanzando una ola de disipación, atravesando cuatro campos mágicos diferentes —sin éxito—, antes de finalmente intentar disparar su rayo amarillo mortal hacia el área de mando cercana. Desafortunadamente, para él, los hilos habían restringido tanto sus movimientos que ya no pudo orientar correctamente su cabeza.

Frustrado, el dragón gritó con fuerza, como cuando se reveló por primera vez. De cerca, su rugido no era solo una herramienta de intimidación; el sonido era tan potente que podía romper los tímpanos y la onda de choque creativa del rugido podía lanzar a un hombre sin protección por los aires. Afortunadamente, el área de mando estaba protegida contra daños tan menores, por lo que Zorian solo tuvo que soportar un molesto zumbido en los oídos tras el estruendo.

Las fuerzas eldemarinas comenzaron a lanzar hechizos y proyectiles de artillería sobre el dragón, aparentemente indiferentes a la posibilidad de dañar los hilos metálicos vivos que mantenían al dragón no-muerto atado al suelo. Resultó ser una decisión acertada, porque nada parecía hacerles daño, o tal vez cualquier daño que recibían se curaba al instante —el material de metal vivo del que estaban hechos parecía ser una sustancia muy morfica y mutable.

Sudomir no parecía contento con la situación en la que se hallaba su elaborado superarmamento no-muerto, pues poco después de comenzar la lluvia de ataques, varios proyectiles mágicos gigantes fueron lanzados al aire desde la Mansión Iasku. Ascendieron alto en el cielo antes de descender de nuevo a la tierra, trazando una trayectoria parabólica y cruzando distancias inmensas en el proceso —muy por encima de lo que la magia normal podía lograr.

A Zorian le vino a la memoria aquella primera invasión (de la que en realidad podía recordar), y los fuegos artificiales falsos que sirvieron como inicio de la confrontación. Era lo mismo. Él podía distinguir de inmediato que se trataba de magia de artillería. Hechizos como esos requerían mucho tiempo para ser lanzados y consumían cantidades enormes de maná para ser alimentados, pero poseían un alcance extremo y un potencial de daño formidable.

Zorian no fue el único que lo advirtió al instante. Casi de inmediato, los líderes del ejército atacante decidieron abandonar su posición actual—tres de los proyectiles estaban dirigidos a la zona de mando, y nadie estaba seguro de si las defensas existentes resistirían siquiera uno de ellos. Por fortuna, los conjuros de artillería como estos eran muy lentos, lo que facilitaba alejarse antes de que impactaran. Fundamentalmente, estaban diseñados para ser utilizados contra objetivos estáticos, y eran ineficaces contra aquellos que podían esquivar o moverse fuera del alcance. Pero Zorian sospechaba que Sudomir nunca tuvo la intención de que sus hechizos causaran la muerte—solamente buscaba impedir su ataque a su dragón no muerto favorito. Una estrategia que resultó bastante efectiva, ya que las fuerzas Eldemarianas se apuraron a apartarse del camino de la caída de los conjuros de artillería.

Pero los magos Eldemarianos no huyeron de manera pasiva. Aunque desplazaban sus fuerzas para escapar de las zonas de impacto, comenzaron a lanzar conjuros de artillería en represalia. Pronto, varios nuevos hechizos de artillería surgieron en el aire, apuntando hacia la Mansión Iasku. Sin embargo, fue Sudomir quien atacó primero, por lo que cuando estaban a mitad de camino hacia su objetivo, los hechizos que partieron desde la mansión alcanzaron su destino. Uno de ellos, sorprendentemente, se dirigía contra el dragón esquelético. Parecía que Sudomir apostaba a que su criatura era más resistente que los finos hilos de metal vivo que lo mantenían aprisionado.

El mundo estalló en fuego, luz y estruendo.

Casi en el acto, el dragón esquelético emergió de la nube de polvo levantada sobre su antigua prisión. Le faltaba una pata, y algunos huesos estaban agrietados, las fórmulas mágicas inscritas en ellos perdiendo brillo, pero aún se movía. Algunos de los hilos metálicos vivos permanecían aferrados a sus huesos, obstinadamente negándose a soltarlo, aunque ahora en menor cantidad para hacerle más que una simple molestia. Parecía que Sudomir había jugado bien sus cartas.

El mundo volvió a estallar en llamas cuando los hechizos de artillería Eldemarianos alcanzaron su destino también. Un brillante domo dorado de fuerza interceptó los proyectiles, protegiendo la mansión lasku de la destrucción, aunque quedó débil y centelleante tras el impacto.

El dragón no muerto inmediatamente retrocedió, alejándose hacia la mansión lasku. Su retirada pareció significar una retirada general, pues los lobos de invierno supervivientes y los trolls de guerra también huyeron de regreso a su base, en busca de seguridad.

En cuanto a los picos de hierro, su número se había reducido a menos de la mitad, y en cuanto vieron al dragón esquelético huyendo del escuadrón atacante, dispersaron en todas direcciones, volando a la máxima velocidad lejos de la mansión lasku. Al escanear las mentes de varios picos de hierro desesperados que sobrevolaban su cabeza, Zorian pudo intuir que no tenían intención alguna de regresar a este lugar. La fuerza que Sudomir había empleado para mantenerlos de su lado parecía ser insuficiente para hacerles ignorar las graves pérdidas sufridas en esta batalla.

La primera batalla por la Mansión lasku había terminado, pero nadie se dejó engañar pensando que el resto del asedio sería sencillo.

- pausa -

Durante las horas siguientes, Sudomir hizo todo lo posible por retrasar las fuerzas de Eldemar. Sus tropas supervivientes lanzaban incursiones constantes contra el ejército atacante, causando pocos daños en ese momento pero logrando frenar su avance. En particular, el dragón esquelético seguía siendo una amenaza: ya no realizaba ataques frontal audaces como al principio, pero siempre buscaba aprovechar cualquier debilidad o imprudencia. Además, el área alrededor de la mansión estaba llena de trampas improvisadas, tanto mágicas como mundanas, así como emboscadas compuestas por los caídos en combate que Zorian ya había visto antes en la mansión lasku. Finalmente, los valles defensivos de la mansión operaban a plena potencia, consumiendo los recursos de maná que habían acumulado para resistir el constante bombardeo de artillería dirigido hacia ellos desde que Sudomir lanzó sus conjuros.

Al principio, Zorian pensaba que ese tipo de maniobra dilatoria era una decisión plenamente sensata por parte de Sudomir. Probablemente, estaba ganando tiempo suficiente para evacuar a sus camaradas Ibasan a otras bases a través de la puerta dimensional en su sótano, y tal vez él mismo lograra escapar por ella al final. Pero con el transcurso de las horas, quedó claro que Sudomir tenía la intención de luchar hasta el final contra la fuerza de asalto por alguna razón. Seguramente podría haberse escapado hace mucho si realmente hubiera querido.

Independientemente de la determinación de Sudomir de defender su mansión hasta el último momento, el destino ya había sido sellado en aquella primera batalla. A medida que pasaban las horas, la soga se cerraba cada vez más alrededor de su cuello. El bosque que rodeaba la mansión fue reducido a cenizas para prevenir emboscadas y trampas adicionales, la reserva de secuaces no-muertos de Sudomir empezó a agotarse, y las barreras mágicas de la mansión estaban claramente a punto de romperse.

Y entonces Sudomir hizo algo que Zorian nunca habría esperado de él.

Se rindió.

Y lo que fue aún más asombroso, su rendición no resultó ser ninguna trampa, como Zorian sospechaba al principio cuando escuchó sobre ella. En última instancia, Sudomir realmente abrió las puertas de su mansión y desactivó las barreras defensivas, permitiendo que lo capturasen. Eso... simplemente no tenía sentido para Zorian. Podía haber escapado fácilmente — los habitantes de Ibasan dentro de la mansión seguramente no permanecieron— las fuerzas eldemarianas hallaron pruebas suficientes de que muchas personas habían residido allí hasta hace muy poco, pero ninguna otra presencia que no fuera Sudomir mismo seguía allí. Incluso si los Ibasans habían cerrado la puerta en su contra, Sudomir podría haberse montado en su imponente dragón esquelético y haberse alejado en busca de libertad.

Zorian esperó un tiempo para dar oportunidad a los investigadores Eldemar para explorar la mansión Iasku, y luego se dirigió a confrontar a Alanic acerca de sus preocupaciones.

“¿Qué hay que entender?” le preguntó Alanic. “Si Sudomir hubiese persistido en su resistencia, habríamos destruido su fortaleza sobre él y habría muerto. Nadie quiere morir, menos aún un necromante.”

“Pero la puerta que encontramos en su sótano...” empezó Zorian.

“Sí, algo impactante,” frunció el ceño Alanic. “Parece extraño que no hubiera retrocedido a través de esa puerta junto a sus aliados desconocidos, ¿verdad? Pero debes recordar que, sólo porque colaboraran, no significa que fueran verdaderamente amigos. Es posible que espere un mejor trato como prisionero de Eldemar que como huésped de sus supuestos aliados.”

“Incluso así, no debería haber sido muy difícil huir de la batalla si estaba decidido a hacerlo,” insistió Zorian. “Podría haber volado lejos, por ejemplo. Dios sabe que no podríamos haber detenido a su dragón no muerto si simplemente hubiera volado en una dirección aleatoria.”

“No, pero podríamos haberlo rastreado,” dijo Alanic. “Y sí, quizás tienes razón. Podría haberse escapado. Pero eso habría significado que habríamos arrasado este lugar hasta los cimientos. Parece que Sudomir está muy ligado a este sitio. Es como si fuera el trabajo de toda su vida, y le pesa verlo destruido.”

¿Le importa tanto esa trampa para almas?

“¿Acaso no está destinada a la destrucción de todos modos?” preguntó Zorian, frunciendo el ceño. “¿Seguramente Eldemar no permitirá que una trampa de almas gigante permanezca intacta?”

Analic lo miró unos segundos antes de suspirar profundamente. “Definitivamente liberarán las almas atrapadas en ella. Demasiadas personas saben ya de su existencia, y sería un escándalo de proporciones que se descubriera que dejaron a tantas almas inocentes atrapadas en ese artefacto. Al menos, estoy seguro de que puedo lograr que la Iglesia del Triunvirato aplique presión a Eldemar para que lo hagan. Lamentablemente... no puedo garantizar que el dispositivo en sí sea destruido. El trabajo de Sudomir es completamente repugnante, pero también resulta impresionante para algunos. Es muy probable que pueda llegar a un acuerdo con el gobierno de

Eldemar.”

“¿Acuerdo?” preguntó Zorian con incredulidad. “¿Cómo podría eso funcionar alguna vez? Sé que Eldemar cuenta con algunos necromantes secretos bajo su mando, pero Sudomir es...”

“Lo sé,” afirmó Alanic, levantando las manos en señal de conciliación. “Pero encajaría totalmente en el comportamiento previo de Eldemar el reconfigurar este lugar como una instalación secreta de investigación y luego poner a Sudomir ‘bajo arresto domiciliario’ aquí. Se le obligaría a colaborar con Eldemar, y se le impondrían diversas restricciones, algunas de carácter ético, pero eso claramente sería una sanción mucho menor de la que un monstruo como él merece. Estoy casi completamente seguro de que esto es exactamente a lo que Sudomir aspira.”

“Entiendo,” dijo Zorian con expresión desilusionada. Sabía que Eldemar no era la imagen de perfección y bondad, pero aun así le sorprendía desagradablemente que estuvieran dispuestos a colaborar con alguien como Sudomir.

Luego, en realidad, todavía no sabían que Sudomir no solo practicaba magia ilegal, sino que también traicionaba activamente al país a enemigos extranjeros. Zorian sospechaba que Eldemar sería mucho menos dispuesto a usar a Sudomir en cuanto descubrieran ese pequeño detalle...

“Por supuesto,” continuó Alanic, “si llego a descubrir algo particularmente comprometedor sobre ese hombre antes de que las divisiones negras de Eldemar tengan la oportunidad de confinarlo en alguno de sus recintos para interrogarlo, entonces tal acuerdo podría volverse políticamente inviable. Después de todo, solo se puede ocultar cierta cantidad de verdades.”

Zorian le lanzó una mirada desconfiada a Alanic.

“¿Qué quieres decir exactamente?” preguntó Zorian.

“Tu capacidad para penetrar en la mente de Sudomir a través de su títere, el dragón de hueso, fue realmente impresionante,” observó Alanic. Vaya, entonces fue Sudomir quien pilotaba esa cosa. Zorian había tenido esa duda. “Aunque solo fuera por un instante, debes ser un mago de la mente bastante hábil para lograrlo.”

Espera, ¿Analic le estaba ofreciendo la oportunidad de inspeccionar la mente de Sudomir en busca de información? Por supuesto, Zorian estaba sumamente interesado.

“Dime más,” le dijo Zorian a Alanic, tratando de no mostrar demasiado entusiasmo. “Estaré encantado de ayudarte a interrogarlo.”

“Ven conmigo, entonces,” dijo Alanic, girándose y señalando a Zorian que le siguiera. “Ten en cuenta que solo tendremos alrededor de una hora o poco más a solas con él. Esto no es exactamente un interrogatorio oficial y solo puedo law mucho en las reglas...”

A Zorian no le importaba realmente. Francamente, tenía la firme sospecha de que pronto tendría que terminar esta reanudación de manera prematura, así que meterse en problemas así no le preocupaba demasiado. Lo que sí le alegraba era que esta oportunidad se le hubiera presentado

de forma tan conveniente. Pensaba que en realidad tendría que idear un plan para poder acceder a Sudomir, pero ahora parecía que simplemente iba a tener que aprovechar esa circunstancia. Seguí a Alanic, preparando mentalmente una lista de preguntas que quería que Sudomir respondiera.

“¿Por qué no solo le administraste pociones de verdad y lo interrogaste de esa manera?” preguntó Zorian. Sabía que Alanic había usado esa estrategia en reanudaciones anteriores, por lo que le resultaba algo extraño verlo abstenerse ahora de esa forma.

“Eso deja demasiados rastros en el metabolismo de la víctima,” dijo Alanic con la cabeza agitada. “Dije que estaba flexionando las reglas, ¿verdad? Necesito poder aparentar ignorancia cuando Sudomir me acuse de usar magia para sacarle respuestas.”

“Entendido,” asintió Zorian. “Perdona por parecer tonto, pero no tengo experiencia en cosas así, así que tendrás que tener un poco de paciencia conmigo.”

“Un mago mental experto que no tiene experiencia en cosas como estas,” afirmó Alanic con expresión indiferente, mientras en sus ojos se reflejaba un evidente bote de ojos. “Claro.”

Zorian decidió no responder a esa afirmación. No había manera de explicarle cómo había adquirido en realidad sus habilidades de lectura mental, así que lo mejor era guardar silencio y agradecer en silencio que Alanic no lo interrogara al respecto. Por ahora, al menos.

Sdomir lucía sorprendentemente saludable para alguien que había sido capturado por una fuerza de asalto Eldemariana. Llevaba esposas que alteraban su forma y un collar explosivo en el cuello, pero aparte de eso, parecía completamente ileso. Parecía nervioso e impaciente cuando entraron, lanzando una mirada agria a Alanic pero sin decir nada. Al leer sus pensamientos superficiales, Zorian descubrió que Alanic ya había ido unas cuantas veces a hacerle preguntas, y que Sudomir ya estaba cansado de él. El hombre se negaba a hablar con Alanic, claramente consciente de que había algo sospechoso en que fuera enviado como interrogador oficial Eldemariano.

Zorian encogió los hombros y empezó a trabajar. No intentó ser sutil; inmediatamente realizó un potente ataque mental contra Sudomir, aplastando sin piedad sus defensas psíquicas y enviando sondas profundas en su mente. Sudomir se llevó las manos a la cabeza, gritando de dolor, sin poder resistirse. Estando tan cerca de Zorian, y con su capacidad para lanzar hechizos suprimida por las esposas que llevaba puestas, Sudomir tenía muy pocas esperanzas de expulsar a Zorian de su mente. Ni siquiera pudo gritar o pedir ayuda, ya que Zorian había prevenido que lo hiciera.

La única dificultad residía en hacer que Sudomir pronunciara sus respuestas en voz alta para beneficio de Alanic. No quería que el guerrero sacerdote se enterara de lo fácil que era para él husmear en los recuerdos de alguien, pero forzar al hombre a hacer algo era mucho más difícil que simplemente interpretar sus pensamientos y memorias... además, Sudomir estaba bajo un encargo que le prohibía hablar sobre ciertos temas. Resultó que se había sido astuto y se había puesto a sí mismo un geas antes de rendirse, estableciendo restricciones a su capacidad para discutir ciertos asuntos. Cosas como su cooperación con los Ibasanos y la invasión planeada de Cyoria. Esto, por supuesto, era totalmente inaceptable. Gran parte del motivo por el que Zorian quería informar sobre la Mansión Iasku a Alanic era para abrir de par en par la conspiración, así que el geas claramente debía ser eliminado.

Zorian no era realmente un mago de almas, por lo que simplemente eliminar el geas no era una opción. Afortunadamente, no tuvo que hacerlo, ya que una magia mental era un enemigo conocido de los hechizos tipo geas; estos últimos no podían evitar que un mago mental como Zorian sacara información directamente de la mente de alguien, ni obligarlo a seguir órdenes que no pudiera recordar haber recibido. Una de las razones por las que los geas no eran más populares a lo largo de la historia era que, si la persona bajo su influencia no quería cooperar, podía pagar a un mago de mentes para borrar sus recuerdos y las restricciones impuestas. El geas seguiría existiendo, pero la compulsión a cumplirlo se habría eliminado.

El geas que Sudomir había impuesto sobre sí mismo era muy reciente, menos de un día, y por ello Zorian tardó menos de cinco minutos en hacer que Sudomir olvidara su existencia. Ni siquiera se molestó en informarle a Alanic sobre ello.

En cualquier caso, al empezar a salir a la superficie toda la magnitud de las actividades de Sudomir, Alanic decidió que ya no le importaba mantener la interrogación breve y discreta. La sesión duró horas, y solo terminó porque Zorian temía dañar permanentemente la mente de Sudomir si seguía hurgando en ella sin descanso. Durante esas horas, Zorian recopiló una valiosa cantidad de información sobre los invasores Ibasanos, el Culto del Dragón Mundial y Sudomir. La mayor parte de esa información involucraba las identidades de los cómplices y los lugares donde podrían encontrarse pruebas suficientes para condenarlos; era justamente la clase de datos que más le interesaba a Alanic, y Zorian no vio razón para no entregárselos. De hecho, planeaba visitar a algunas de esas personas en futuros reinicios, pero por ahora simplemente se apartaría y dejaría que Alanic se encargara de ellos.

Para Zorian, sin embargo, algunos de los datos más interesantes que obtuvo de Sudomir estaban relacionados con las motivaciones del hombre para actuar de esa manera. La razón principal parecía estar en la pérdida de su esposa. Para ser justos, Sudomir ya era un nigromante sin escrúpulos antes de ese acontecimiento, pero fue solo después de que su esposa contrajo la Lamentación y falleció que realmente perdió la razón. En lugar de aceptar su muerte y seguir adelante, extrajo su alma e intentó devolverla a la vida. Naturalmente, fracasó. Aparentemente, no era tarea sencilla hacer que un alma muerta volviera a pensar, por no hablar de devolverla a un estado cercano a la vida. Finalmente, vinculó el alma de su esposa a la Mansión Iasku, restaurándole cierta capacidad mental en el proceso. Por eso, el sistema de protección de la residencia podía responder con inteligencia a escaneos y a intentos de eludirlo, además de explicar por qué Sudomir había sido completamente reacio a que fuera destruido. Preferiría ser capturado en lugar de abandonar el alma de su esposa a una destrucción inevitable.

De hecho, la principal razón por la que Sudomir accedió a ayudar a los Ibasanos fue que Quatach-Ichl le prometió entregarle el ritual necesario para convertir el alma de su esposa en un lich. Un ritual típico de creación de lich requería la presencia de una persona viva para funcionar correctamente, pero Quatach-Ichl afirmó que podía modificarlo para que también operara sobre el alma disociada de la esposa de Sudomir. Queda en duda si Quatach-Ichl mentía al respecto o no.

Otra motivación para apoyar la invasión de Cyoria por parte de los Ibasanos, esa parte de “política” que Sudomir había mencionado antes, era su deseo de legalizar la necromancia. Después de todo, su esposa pronto volvería a la vida como un lich, y él tampoco tenía intención de envejecer antes

de tiempo si podía evitarlo, además de que era imposible mantener ocultas esas cosas a largo plazo. Especialmente si planeaba mantener su cargo político, algo que sin duda quería hacer. Por ello, buscaba que Eldemar eliminara o al menos relajar algunas restricciones relacionadas con la magia de almas, o que hiciera excepciones específicas para él. Para lograr esto, consideraba necesario debilitar a Eldemar (para que dependieran de su ayuda) y fortalecerse a sí mismo (para ser el salvador que tanto necesitaban).

Los verdaderos detalles del plan maestro de Sudomir se le escapaban a Zorian, pues eran demasiado complejos y enrevesados para que pudiera entenderlos en apenas unas horas. Y, francamente, a Zorian tampoco le interesaba demasiado. Le parecía una locura desde un principio y pensaba que todo era solo una excusa: Sudomir ayudaba a los Ibasans porque quería recuperar a su esposa. Todo lo demás no era más que una mentira que se decía a sí mismo.

Mientras examinaba la mente de Sudomir, Zorian también descubrió otros hechos interesantes, como los métodos que Sudomir había utilizado para controlar a los picos de hierro. Aparentemente, combinaba el secuestro de sus polluelos para tener rehenes con el dominarlos a algunos de los miembros más influyentes de la bandada. Los picos de hierro eran extremadamente protectores con sus crías y lo suficientemente inteligentes como para entender una situación de rehenes, además de no parecer darse cuenta de que su estructura jerárquica había sido alterada mágicamente. Por ello, esta estrategia funcionaba sorprendentemente bien. Zorian todavía no estaba seguro de si era posible hacer algo con esta información, pero la guardó en su memoria para futuros análisis.

Finalmente, el tema de la interrogación derivó hacia la cuestión del invocamiento primordial (bueno, más bien Zorian lo llevó allí, pero da igual) y decidió aprovechar la oportunidad para preguntarle a Sudomir si sabía la respuesta a una duda que lo había estado atormentando durante bastante tiempo.

—¿Por qué el Culto del Dragón del Mundo necesita a un niño cambiaformas para completar el ritual? —preguntó Zorian.

—Niños. En plural —dijo Sudomir—. Ya casi no lucha contra las sondas mentales de Zorian, porque así le dolía mucho menos. Ahora se concentraba en intentar desviar la interrogación de temas delicados. Qué lástima para él que Zorian conocía mucho sobre lo que él y sus aliados habían estado haciendo en los últimos meses. —El ritual requiere al menos cinco niños cambiaformas para funcionar. Idealmente, más.

Zorian frunció el ceño. ¿Cinco niños?

—¿Qué les pasa? —preguntó Alanic.

—Son sacrificados, por supuesto —dijo Sudomir, poniendo los ojos en blanco—. Su pensamiento indicaba que consideraba esa pregunta muy tonta. Preguntas obvias, respuestas obvias.

—¿Por qué tantos? —preguntó Zorian—. ¿Y por qué niños? ¿Por qué niños cambiaformas?

—Porque no se puede extraer más de la esencia primordial de un cambiaformas, al menos, no sin dañarlo —explicó Sudomir—. Esa esencia se integra cada vez más en el cuerpo a medida que crecen, lo que hace casi imposible extraerla. Solo los más jóvenes cambiaformas tienen una cantidad significativa de esencia primordial flotando libre en su interior.

—¿Qué? —preguntó Zorian, confundido.

—Explícate —dijo Alanic.

Sdomir suspiró. —Simplemente, introducir un alma ajena en la tuya no te convertiría en un cambiaformas, al menos, no en el tipo que la gente conoce.

Una serie de destellos fragmentados cruzaron la mente de Sudomir, y Zorian profundizó en sus recuerdos para investigarlos. Sudomir conocía esa información porque... había estado investigando sobre cambiaformas durante años. Había capturado docenas de ellos, haciendo experimentos brutales para entender qué los hacía funcionar. Incluso intentó crear uno, con resultados variados, pero el más exitoso fue la creación del Uno Plateado. Lo perturbante, sin embargo, era que el Uno Plateado no era un humano con la capacidad de convertirse en un ou winter lobo, sino todo lo opuesto: había injertado un alma humana en un lobo de invierno, dándole mayor inteligencia y la posibilidad de volverse humano si así lo deseaba. ¿¿Por qué haría él algo así?!

Zorian respiró profundamente y apartó ese pensamiento de su mente. Aunque era aterrador, los experimentos de Sudomir con cambiaformas eran solo una gota en el océano comparados con los crímenes del hombre. Preguntarle sobre eso sería solo consumir el poco tiempo que le quedaba con él.

—Para que la transformación sea tan flexible y completa, los ancestros de los cambiaformas modernos tuvieron que usar algo más —continuó Sudomir—. Específicamente, usaron un poco de sangre primordial que habían recuperado de la criatura encarcelada bajo Cyoria. Esa primordial en particular era conocida por su capacidad de cambiar de forma, y por eso sirvió como un catalizador poderoso en sus rituales. Es una de las razones por las que sus rituales de cambiaforma son tan difíciles de obtener para los foráneos. Incluso si consiguen las instrucciones, todavía necesitan la sangre de un cambiaformas existente para realizarlo, porque ellos son los únicos con esencia primordial corriendo por sus venas.

—El culto quiere usar esa esencia primordial como llave para abrir la prisión —meditó en voz alta Zorian.

—Sí —confirmó Sudomir—. Zorian podía sentir que a ese hombre le gustaba hablar de ese tema, ya que desviaba la interrogación de sus errores hacia alguien que no le importaba mucho. Aunque era miembro del culto, Sudomir no parecía tener ningún apego emocional hacia sus compañeros iniciados. —De alguna forma, esa esencia todavía es parte de la primordial, y puede usarse como una herramienta para conectar nuestro mundo con la dimensión oculta donde la primordial ha sido encarcelada.

"Dimensión portátil, ¿eh?" dijo Alanic.

"Esa es la razón por la que la llaman un ritual de 'invocación'," explicó Sudomir. "En realidad, el primordial no comparte el mismo plano de existencia que nosotros. Los dioses crearon una prisión especial y extra-dimensional para encerrar esa criatura. Sin embargo, estos pocket dimensions siempre tienen un lugar donde tocan nuestra realidad, y el cultista hace tiempo que descubrió dónde está el punto de anclaje de esa prisión."

Zorian se vio obligado a terminar la interrogación poco después, pero antes de hacerlo, se aseguró de borrar la memoria de Sudomir respecto a sus recuerdos recientes. Para él, aquella sesión jamás había ocurrido.

Al irse, Alanic comentó que Zorian no empleaba ninguna palabra ni gesto para realizar su magia mental. Probablemente, su tolerancia a las peculiaridades de Zorian se acercaba peligrosamente al límite, y pronto exigiría alguna explicación. Es una lástima, pero la ausencia de gestos y encantamientos no era algo que Zorian pudiera simular – estaba bastante seguro de que un mago experto como Alanic notaría si intentaba inventarse algo para disfrazar su capacidad.

Para cuando finalmente regresó a Cyoria, ya era tarde y Kirielle dormía profundamente. Imaya permanecía despierta aguardándolo, lo cual Zorian encontraba un poco extraño – ya había preparado una excusa el día anterior por su ausencia completa, y le había indicado que no esperara por él. En su opinión, ella se preocupaba demasiado por sus inquilinos para ser una simple arrendataria.

Al irse a la cama, no pudo evitar preguntarse qué clase de caos seguiría tras la caída de la Mansión Iasku. Sospechaba que pronto lo descubriría.

- pausa -

En los días siguientes, Alanic lo dejó en paz y evitó involucrarlo en nuevas investigaciones. Sin embargo, eso no significaba que él y las autoridades de Eldemar estuvieran inactivos – en aquel período, Cyoria fue sacudida por un escándalo tras otro, ya que figuras importantes empezaron a ser arrestadas y llamadas a declarar sin cesar. Zorian prestaba mucha atención a quiénes capturaban, aunque en realidad, la mayoría ya los conocía por la sesión de interrogatorio con Sudomir.

Además de seguir atento a las detenciones y a las reacciones que causaban, Zorian realizó varias incursiones contra distintas telarañas araneas para seguir acumulando experiencia en la interpretación del paquete de memoria de la matriarca. Ya era bastante hábil en seleccionar sus objetivos, lo que le permitía reducir los enfrentamientos con las patrullas araneas, aunque la experiencia era emocionalmente agotadora. Básicamente, atacaba araneas al azar sin motivo alguno, únicamente porque necesitaba un objetivo para practicar la lectura de memorias, y era difícil no sentirse un villano. Algunas araneas le suplicaban que se detuviera o intentaban dialogar en lugar de luchar, por lo que Zorian simplemente se retiraba ante esas personas, buscando individuos más agresivos que realmente lucharan contra su ataque sin motivo, aunque eso fuera mucho más peligroso y, sin duda, la estrategia menos eficiente.

Pasaron unos días más antes de que Alanic finalmente entrara en contacto con él, utilizando una carta, nada menos. El mensaje era breve, básicamente informándole que algunas personas

preguntaban por él, pero que él lograba esquivar sus preguntas por ahora. La carta advertía a Zorian que no llamara la atención si quería mantener su anonimato, ya que ya había interés en él. Está bien, había decidido terminar con el reinicio en unos días más; solo esperaría un poco más para ver si ocurría algo interesante, ya que no creía que las detenciones hubieran llegado a un punto crítico todavía.

En ese momento, Kael ya había mudado a la casa y Zorian le había contado acerca del ciclo temporal, entregándole sus cuadernos de investigación, por lo que decidió compartirle un poco sobre Sodomir y la información que había aprendido del hombre. Omite cualquier dato sobre los amigos y conocidos de Kael, ya que el morlock le había indicado mantener esa confidencialidad, pero aún quedaba mucho por conversar.

"¿Oh? ¿Los cambianformas tienen en su interior la esencia de un primigenio?" preguntó Kael, sorprendido.

"Eso es lo que dijo el hombre, al menos", asintió Zorian. "No puedo dejar de preguntarme cómo funciona realmente esa extracción. ¿Realmente los cultistas tienen que matar a esos niños para obtener esa 'esencia primordial'?"

"Casi con certeza", asintió Kael. "Parece que forma parte de su fuerza vital. Tiene sentido que algo así se herede de padres a hijos. Independientemente del método, arrancarle la fuerza vital a alguien nunca es inocente. El sacrificio ritual es simplemente la forma más rápida de realizar magia con sangre, pero incluso si los cultistas usaran algo más sofisticado, los resultados probablemente serían iguales."

"¿Magia con sangre?", preguntó Zorian con curiosidad. "¿Sabes qué es eso?"

"Ah, claro, probablemente no sepas. La orden de magos suele ocultar esa información, ¿verdad?" reflexionó Kael. "La magia con sangre implica usar la fuerza vital de las personas, usualmente para alimentar diversos conjuros. La fuerza vital es sumamente poderosa, mucho más que el maná común, por lo que siempre hay tentación de usarla. Por supuesto, los rituales de magia sanguínea son extremadamente peligrosos y, además, usar tu propia fuerza vital tiene terribles efectos en el cuerpo. Por eso, la mayoría de los magos que experimentan con esto prefieren recurrir a la fuerza vital de otros, en lugar de la propia. ¿Conoces esas historias de villanos que ritualísticamente sacrifican gente para ganar poder? Básicamente, están practicando magia con sangre."

"Oh. ¿Eso es magia con sangre? Resulta un poco decepcionante," dijo Zorian. "Pensaba que sería algo increíblemente arcano y siniestro, considerando lo obsesiva que es la orden de magos en eliminar cualquier mención de eso en los libros."

"La magia con sangre es muy sencilla de realizar, siempre y cuando tengas un flujo constante de sacrificios," explicó Kael. "Y la cantidad de fuerza vital entre diferentes humanos no varía mucho. Cualquier civil al azar sirve como sacrificio. Es un camino muy rápido, aunque sangriento, hacia el poder, y la orden de magos teme que, si esa información se volviera de acceso libre, aparecerían magos con sangre por todos lados. También he oído que la magia sanguínea puede usarse para 'robar' linajes y habilidades especiales de otros; imagina cómo se sentirían esas nobles casas que se creen superespeciales ante eso. La orden la reprime con mucha severidad, y la magia con

sangre produce demasiadas víctimas como para que un practicante pueda ocultarlas durante mucho tiempo."

Antes de que Zorian pudiera continuar la charla, una serie de explosiones comenzó a estallar en toda la ciudad, obligándolos a salir corriendo para averiguar qué sucedía. Encontraron al resto de los habitantes de la casa ilesos, aunque confundidos y asustados por las detonaciones, aunque Zorian ya sospechaba bastante qué era lo que ocurría.

Sus sospechas se confirmaron cuando subió al tejado de la casa y observó la ciudad a su alrededor, solo para encontrar vastas áreas en llamas y muchas calles invadidas por trolls de guerra y magos hostiles.

Los ibasanos y el Culto del Dragón del Mundo habían decidido lanzar su invasión antes de lo previsto.

- descanso -

Las horas siguientes transcurrieron en un caos difuso. Aunque los invasores carecían del apoyo de picos de hierro y los no-muertos que normalmente proporcionaba Sudomir, y aunque las fuerzas de Cyoria estaban mucho mejor preparadas para enfrentarse a la traición esta vez, los invasores aún poseían un gran poder de fuego y se esforzaron en causar una destrucción de grandes proporciones. Aunque deseaba salir y explorar esta inusual invasión, Zorian no pudo abandonar al resto de la familia, que permanecía sola y sin defensa ante los invasores. En cambio, permaneció en casa, eliminando pequeños grupos de invasores que habían decidido atacar esta zona de la ciudad y, de vez en cuando, usando la adivinación para espiar otras partes de la ciudad cuando el silencio era relativo.

Curiosamente, a pesar de haber eliminado al menos seis escuadrones de combate, Quatach-Ichl nunca apareció para enfrentarse a él. Presumiblemente, estaba mucho más ocupado esta vez y no podía darse el lujo de lidiar con un inconveniente menor como el suyo.

Honestamente, no comprendía qué intentaban lograr los ibasanos con esta ofensiva prematura. Al menos su plan original de atacar durante el festival de verano tenía una oportunidad de causar daños duraderos a la ciudad; en cambio, esta operación estaba condenada al fracaso desde un principio. Aunque, tal vez, no tenían muchas opciones. Seguramente ya sabían que los investigadores de Eldemar los tenían bajo vigilancia, así que esperar al festival de verano era claramente una idea descabellada... pero, con la Mansión Iasku cerrada, quizás retroceder a Ulquaan Ibaso en el momento oportuno era una tarea imposible.

Tras un tiempo, sus intentos de adivinación detectaron que la lucha era especialmente intensa en torno al Boquete. Allí se concentraba la mayor parte de las fuerzas invasoras, y Quatach-Ichl parecía no abandonar nunca ese lugar. ¿Estaban los invasores apostando todo a la invocación exitosa del primigenio? De eso no cabía duda. Una parte de él reflexionaba si eso implicaba que Nochka había sido secuestrada y estaba siendo sacrificada ritualísticamente mientras él observaba, pero apartó ese pensamiento. No podía hacer nada al respecto, incluso si ella estuviera en peligro, y ella seguiría con vida cuando comenzara el próximo reinicio.

Lo interesante era que, si los cultistas lograban liberar al primigenio de su prisión extra-dimensional, él finalmente podría comprobar lo peligroso y destructivo que era. Después de todo, el reinicio aún no concluía, así que el primigenio tendría mucho tiempo para demostrar su poder.

Las horas pasaron rápidamente y Zorian de repente comprendió que eso era todo. La lucha en torno al Boquete había alcanzado un punto Feverizado, con los soldados de Eldemar intentando desesperadamente avanzar y dominar a los invasores, mientras Quatach-Ichl lanzaba una variedad vertiginosa de fuego de supresión contra las fuerzas que lo enfrentaban. En un momento, uno de los magos de Cyoria logró fundir la mitad de su cráneo con un fuego dorado, la primera vez que Zorian vio algo causar un daño real al antiguo lich, pero eso no parecía detenerlo mucho. Sobre el Boquete, y seguramente en su interior, el espacio temblaba y se retorció, distorsionando todo como el aire caliente del verano. Lentamente, hilos negros y afilados comenzaron a subir desde las profundidades, zigzagueando por el aire y formando ramificaciones esporádicas.

Eran grietas, entendió Zorian. La realidad se estaba rompiendo.

De repente, un enorme volumen de espacio en el centro de las grietas simplemente... colapsó, formando un agujero negro de un negro intenso que suspendido en el aire. Algo gigantesco y de color marrón oscuro, parecido a una mano adornada con bocas y ojos, emergió del desgarró en el espacio, pero Zorian no tuvo tiempo de estudiarlo mucho. Sin ninguna acción de su parte, el marcador en su alma se activó de repente y todo se volvió negro.

Se despertó en su cama en Cirin, con Kirielle deseándole un buen día.

- pausa -

Con un suspiro, Zorian ayudó a Kirielle a descargar su equipaje del tren, su mente todavía centrada en los acontecimientos del reinicio anterior. ¿Por qué se reanudaba el ciclo temporal justo en ese momento? ¿Era porque Zach simplemente falleció en ese instante, o era —como sospechaba Zorian— porque la primordial había sido liberada exitosamente en el mundo?

¿Qué tipo de relación mantenía la primordial con el ciclo del tiempo? ¿Era todo el propósito del bucle evitar su liberación? Se preguntó si el ciclo terminaba normalmente porque un mes equivalía a la duración habitual de un reinicio, o si era porque ese era el momento en que generalmente se liberaba a la primordial, y hasta ahora nunca se había molestado en detener el ritual. Hm.

“Bienvenido a Cyoria, Kiri,” le dijo. “¿No es impresionante?”

Por supuesto, él estaba engañando. Sabía que a Kirielle le impresionaba la estación central de trenes de Cyoria. Pero esta vez, parecía que algo más había captado su atención.

“Umm,” afirmó, señalando detrás de él. “Creo que ese tipo quiere hablar contigo.”

Zorian se giró, solo para ver a Zach acercándose con expresión enfadada. La vista le sorprendió tanto que permaneció inmóvil hasta que el muchacho estuvo prácticamente a su cara.

Abrió la boca, dispuesto a saludarlo de manera incómoda, pero antes de que pudiera decir algo, el puño de Zach salió disparado en un destello y lo golpeó en la cara.